

## Palabras en los Actos de Grado del 30 de marzo de 2012

Grupo 1: acto de grado de las 3:00 pm Derecho: 32 Biología y Química: 1 Cs. Sociales: 1
--

Grupo 2: acto de grado de las 5:00 pm Contaduría: 18; Gerencia: 7; GRH: 1; IG: 2 Mercadeo: 2; TSU: 12 Total graduandos: 76
---

### – Saludo protocolar

Al felicitarlos a cada uno de ustedes al recibir su título profesional en las diferentes carreras que ofrece la Universidad Católica, a sus familiares, amigos y todas las personas que han acompañado su camino hasta alcanzar esa meta, los invito también a reflexionar sobre algunas dimensiones del compromiso que sumen al iniciar su vida profesional.

Con diferentes miradas, e intereses muy distintos, muchos han seguido de cerca la visita que acaba de hacer el Papa Benedicto XVI a nuestra tierra compartiendo con los pueblos hermanos de México y Cuba. Son muchos los lazos que nos unen a esos dos pueblos tan representativos de la riqueza humana y cultural de lo que conocemos como América Latina y el Caribe. Por tanto, nos sentimos también visitados por el Santo Padre.

Intentemos una mirada universitaria a las palabras pronunciadas por Benedicto XVI en la Eucaristía celebrada en La Habana el pasado miércoles 28 de marzo. Una mirada inspirada por la inclusión que hace el Papa de la universidad como ámbito en el que la Iglesia está llamada dar testimonio como dimensión constitutiva de su misión y de su razón de ser. A este propósito, Benedicto XVI recordó la figura del P. Félix Varela, reconocido educador y uno de los forjadores de la patria cubana independiente, *hijo ilustre de esta ciudad de La Habana, que ha pasado a la historia de Cuba como el primero que enseñó a pensar a su pueblo.*

Una mirada que viene como anillo al dedo en este año cincuentenario de la Universidad Católica, nacida de la iniciativa de la Iglesia, a través del convenio entre la Diócesis de San Cristóbal y la Compañía de Jesús en Venezuela. Iniciativa que marca el comienzo de la educación universitaria en la región tachirense. Iniciativa que, como recalca Benedicto XVI, forma parte de la misión que impulsa a la Iglesia a enseñar a pensar al pueblo, fortalecer la ciudadanía y promover la contribución de cada persona al bien común, especialmente para quienes son ciudadanos responsables y creyentes consecuentes.

El IV evangelio pone en boca de Jesús lo siguiente: *si se mantienen fieles a mis palabras, serán discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres* (Jn 8,31). Por tanto, la libertad como característica esencial de cada ser humano y de las sociedades en las que se desenvuelve su vida, está directamente vinculada a la pasión por la búsqueda de la verdad y en eso consiste, también, el seguimiento de Jesucristo. Proclamar esa estrecha vinculación entre la verdad y la libertad le costó a Jesús de Nazaret el rechazo de los poderes públicos de su

tiempo y la condena a morir crucificado, como lo recordaremos simbólicamente en los próximos días.

La Ley de Universidades venezolana recoge la vinculación entre universidad y verdad cuando, en su artículo primero la define así: *La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre.*

El Estatuto Orgánico (art. 5°) de la Universidad Católica del Táchira también comulga con esa visión y proclama que su misión con estas palabras: *es una comunidad de intereses espirituales que reúne a sus miembros, estudiantes, profesores, personal administrativo, obreros, autoridades y egresados, en la tarea permanente de buscar y hallar la verdad (...).*

*¿Y qué es eso de la verdad?* Ironiza Poncio Pilato en el diálogo con Jesús (Jn 18,38), poco antes de condenarlo a la cruz, identificándose con quienes sostienen que es imposible para el ser humano conocer la verdad y que ésta se manifiesta frágil ante el poder político e imperial que él representa. *Esta actitud, -afirma el Papa- como en el caso del escepticismo y el relativismo, produce un cambio en el corazón, haciéndolos fríos, vacilantes, distantes de los demás y encerrados en sí mismos. Personas que se lavan las manos como el gobernador romano y dejan correr el agua de la historia sin comprometerse.*

En el extremo opuesto a los cínicos, escépticos y relativistas están los fanáticos y fundamentalistas que consideran que *su* verdad es *la* verdad y están, por tanto, obligados a imponerla, no sólo a través de la persuasión, sino de las estructuras de dominio de unos seres humanos sobre otros. De estas posiciones fundamentalistas se alimentan las dictaduras, los totalitarismos y personalismos políticos que llegan a desconocer la condición humana de quienes no piensan o actúan como ellos. *Son como aquellos legalistas obcecados que, al ver a Jesús golpeado y sangrante, gritan enfurecidos: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!* (Jn 19,6), señala Benedicto XVI en sus palabras.

Desde la perspectiva de cualquiera de estos polos, la Universidad resulta imposible. Para los escépticos y relativistas, la universidad apenas podría ser un foro en el que se expongan todas las doctrinas como verdades de alguna persona o grupo, sin que pueda ser sometido al contraste del pensamiento crítico racional y razonable. Para los fundamentalistas, la Universidad sólo sería una plataforma de indoctrinación sistemática de la única verdad, sostenida por el poder dominante.

La Universidad, en cambio, se reconoce en la *búsqueda de la verdad* porque está convencida de la posibilidad del ser humano de acceder a ella. La Universidad, además, está siempre abierta reconocer críticamente la provisionalidad del conocimiento por el que pretende formular la verdad y a continuar la incesante tarea de hallarla. La Universidad Católica está íntimamente comprometida con la búsqueda de la verdad. Como lo recuerda el Papa en sus

palabras en La Habana: *Dios creó al hombre con una innata vocación a la verdad y para esto lo dotó de razón. No es ciertamente la irracionalidad, sino el afán de verdad, lo que promueve la fe cristiana. Todo ser humano ha de indagar la verdad y optar por ella cuando la encuentra, aun a riesgo de afrontar sacrificios.*

Sólo el ser humano libre puede comprometerse en la ardua tarea de buscar la verdad. Sólo en una sociedad libre es posible la vida universitaria plena. Sólo el ser humano cimentado en una conducta ética está en el camino de buscar y hallar la verdad y es la ética humana el horizonte de encuentro de las culturas, pueblos y religiones por dispares que parezcan.

*El cristianismo, -remata Benedicto XVI- al resaltar los valores que sustentan la ética, no impone, sino que propone la invitación de Cristo a conocer la verdad que hace libres. El creyente está llamado a ofrecerla a sus contemporáneos, como lo hizo el Señor, incluso ante el sombrío presagio del rechazo y de la cruz. El encuentro personal con quien es la verdad en persona nos impulsa a compartir este tesoro con los demás, especialmente con el testimonio.*

En fidelidad a esta misión, la labor de la Universidad Católica del Táchira se propone transmitir a sus egresados sabiduría y no sólo conocimiento o buena capacitación profesional. Los fundadores de la UCAT así lo creyeron y escogieron para ella el lema contenido en su escudo: *sapientia aureo melior est*, (la sabiduría es más preciosa que el oro). La sabiduría en sí misma no existe. Lo que existen son personas sabias, a través de las cuales nos encontramos con la sabiduría. También eso lo sabían nuestros mayores cuando escogieron esa frase para resumir nuestra identidad ucatense.

La sabiduría no es un cúmulo de conocimientos que se alojan en el cerebro de una persona o en libros, bibliotecas, memorias o nubes virtuales. La sabiduría es un atributo que se les reconoce a aquellas personas que alcanzan el grado de madurez humana, afectiva e intelectual que convierte el encuentro con ellas en ocasión de ver más allá de lo ordinariamente estamos habituados a ver en nuestro alrededor y al interior de nosotros mismos. Como comunidad ucatense quisiéramos que el mayor regalo que ustedes hayan recibido en sus años de estudio en la UCAT haya sido encontrarse, en algún momento, con alguna persona sabia y haberse sentido invitados a ser ustedes también sabios, además de profesionales competentes.

En vísperas de la celebración de la Semana Santa y desde lo más hondo de los cimientos de la identidad ucatense, de esta Universidad Cincuentenaria, les transmito la invitación que nos hace el Papa Benedicto XVI desde Cuba a todos los pueblos de Latinoamérica y el Caribe:

*Queridos amigos, no vacilen en seguir a Jesucristo. En él hallamos la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Él nos ayuda a derrotar nuestros egoísmos, a salir de nuestras ambiciones y a vencer lo que nos oprime. El que obra el mal, el que comete pecado, es esclavo del pecado y nunca alcanzará la libertad (cfr. Jn 8,34).*

*Sólo renunciando al odio y a nuestro corazón duro y ciego seremos libres, y una vida nueva brotará en nosotros. Convencido de que Cristo es la verdadera medida del hombre, y sabiendo que en él se encuentra la fuerza necesaria para afrontar toda prueba, deseo anunciarles abiertamente al Señor Jesús como Camino, Verdad y Vida. En él todos hallarán la plena libertad, la luz para entender con hondura la realidad y transformarla con el poder renovador del amor.*

Invitación, propuesta, no imposición, discriminación o exclusión sino explicitación de la fe que mueve a los seguidores de Jesucristo que los abre al encuentro con otros creyentes y con quienes no lo son, en ese complejo camino de buscar de la verdad que nos hace libres para amar y construir unas relaciones humanas solidarias con estructuras políticas que sirvan a la igualdad y la justicia.

La Venezuela que los recibe como nuevos profesionales los necesita, a todos y cada uno, en un momento importante de su historia. En las primeras décadas de su vida profesional ustedes van a formar parte de la mayoría de la población venezolana en edad productiva, todavía con una carga llevadera de niños, adolescentes y personas mayores como para poder invertir sus energías y el fruto de su esfuerzo en inversión con visión de largo plazo que asegure el desarrollo sustentable a las generaciones futuras. Junto con el título profesional que les abre esa oportunidad de servir, reciben la responsabilidad de poner las bases de un futuro mejor para toda la sociedad.

Su contribución profesional, ciudadana y personal a superar la dependencia de la renta petrolera para encontrar el camino de la una sociedad que produce más de lo que necesita para vivir con niveles de calidad, reforzar el equilibrio ecológico que asegure el oxígeno a las generaciones que los siguen y profundizar la democracia como modo de tomar las decisiones políticas que nos lleven a una sociedad más justa y humana, se convertirá no sólo en su propia satisfacción personal sino en el modo más hermoso de agradecer el apoyo de quienes los acompañaron durante esta fase formativa de sus vidas.

Reciban, pues, el saludo cordial de todos los que en la Universidad Católica del Táchira han formado parte de esta etapa de su crecimiento como personas, cuenten con nosotros, como su Alma Mater seguirá contando con Ustedes.

Muchas gracias,